SIDONIA CARMEN ROSENBAUM, *Modern Women Poets of Spanish America*.—Hispanic Institute in the United States. New York, 1945.

Una, y quizá la más alta cualidad de este trabajo, es la seriedad en el estudio de la labor poética de las mujeres de América en la primera parte del siglo XIX. No hay sino revisar la bibliografía para ver la abundancia de material que la autora tuvo que manejar en el desarrollo de su asunto, y después, ya en la lectura, seguirla en el análisis cuidadoso de los temas, en el estudio del estilo y en la valoración crítica de la obra en general de cada una de las poetisas que ocupan su atención.

La parte fundamental del libro corresponde al estudio de Delmira Agustini, considerada como la primera poetisa que puede llamarse modernista. Como la primera en el tiempo, Sidonia Carmen Rosenbaum trata de explicar, en la aparición de la poetisa uruguaya, una serie de circunstancias favorables a la expresión femenina que se hicieron realidad en ella, pero que estaban ya latentes en precursoras como María Enriqueta, Juana Borrero y María Eugenia Vaz Ferreira.

Signe la autora el camino más despejado y útil para quien busque conocimientos acerca de las poetisas americanas, y su libro será elemento indispensable para realizar trabajos posteriores, porque cada una de las afirmaciones o de las apreciaciones consignadas en él se halla reforzada por una cita de carácter documental, o por un dato crítico de autoridad reconocida. Es un trabajo de síntesis minuciosamente elaborado, que culmina con un prefacio donde se vierten muy interesantes opiniones demostrando el porqué de la importancia de la literatura femenina en nuestros días; las relaciones entre el triunfo del feminismo y el auge de la producción literaria de las mujeres, y la interpretación en nuestro medio, en la América española, de la inquietud de la mujer por salir de su tradicional aislamiento, para emprender actividades sociales cada vez más amplias. Se da también la explicación histórica de la importancia de la mujer desde la Conquista hasta el Romanticismo, distinguiendo los diversos matices de su evolución, hasta llegar al momento en que, después de las vacilaciones consiguientes, la expresión femenina tiene ya personalidad propia, sustentada, nutrida y alentada de espíritu exclusivamente suyo.

El trabajo de la mujer escritora anterior al modernismo, ilustrado con el ejemplo de las tres poetisas que comenzaron a escribir antes de Delmira Agustini, demuestra el carácter heterogéneo en la poesía hispanoamericana: María Enriqueta, preocupada con las tragedias simples,

con las cosas pequeñas y cuya virtud es la de ser sincera, verdadera en su emoción; Juana Borrero, pesimista por naturaleza, pero a la vez con un gran sentido pictórico; y por lo que a María Eugenia Vaz Ferreira se refiere, el epígrafe con que principia su estudio resume perfectamente la personalidad de la poetisa uruguaya: "Brasa de castidad, fría de angustia porque jamás supisteis ofrendaros..."

Más de cien páginas están dedicadas a analizar la obra de Delmira Agustini, en correspondencia con la vida de la escritora, ilustrando con ejemplos, en cada caso, las situaciones que van de afuera hacia adentro; de la superficie, hasta ahondar cada vez más en la entraña poética, para establecer las constantes mejor definidas en la producción de esta mujer "viva ofrenda de amor".

Las tres poetisas del Sur, posteriores a Delmira Agustini: Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, cierran el estudio.

Gabriela está vista en sus aspectos más notables: el amor, la muerte, la maternidad, la religión y la naturaleza, especialmente la naturaleza americana, que sabe sentir y comprender porque late en su sangre, y desde la que su voz se hace grandiosa, elocuente y profética.

Alfonsina Storni, situada precisamente entre Gabriela Mistral con su recia dulzura y Juana de Ibarbourou con su frescura pagana, no llama, como ellas, a la vida: "deja que su alma se pierda en el mundo." Su complejidad poética se debe un tanto a esa su facultad de renovación de que habla Díez-Canedo, y a las condiciones especiales de su vida.

Juana de Ibarbourou, por su parte, identificada intensamente con la naturaleza, tiene cualidades que la distinguen de las poetisas que la anteceden, y la definen como "la esencia de la feminidad".

En conclusión, puede decirse que a este libro de Sidonia Carmen Rosenbaum hay que acudir cuando se requieran noticias acerca de las poetisas americanas modernas de la primera parte del siglo xx, porque en ella se han agotado todas las fuentes de consulta y desmenuzado paciente-mente las obras, mostrando a la curiosidad de los estudiosos insospechados caminos por recorrer.

MARÍA DEL CARMEN MILLÁN,
Universidad Nacional
de México.